

Libro 4 - Capítulo 21. Represalias

Los elfos del bosque no podían soportar seguir observando cómo se derribaban decenas de árboles. De repente lanzaron diez o más flechas afiladas del bosque, silbando en el aire. La mayoría apuntaba a los leñadores, pero tres flechas largas con una energía de naturaleza evidente enrolladas alrededor de ellas se dirigieron directamente hacia el grupo de Richard.

Richard había estado esperando este momento por un tiempo. En el momento en que se lanzaron las flechas, no intentó defenderse mientras fijaba sus ojos en su fuente y agitaba su bastón. Un rayo descendió de los cielos en un instante, derribando sin piedad a un arquero oculto en las profundidades de los árboles.

Agamenón ya tenía su martillo ridículamente grande en la mano. El lustre del arco iris que permanecía a ambos lados de la cabeza se expandió repentinamente, deshaciéndose como una bola de cuerda en innumerables hilos que ahogaban las flechas encantadas. Cuando la luz se retiró hacia el martillo, las flechas largas habían desaparecido sin dejar rastro.

Richard no dejó de moverse, sacó el Libro de la tenencia y lo hojeó rápidamente. La luz azul brilló cuando un viento frío comenzó a fluir dentro de las profundidades del bosque, sellando a un joven elfo que huía en el hielo.

La chica al lado del elfo gritó con tristeza, sacando su daga y perforándola en el hielo para intentar salvar a su compañero. Sin embargo, solo se hizo una pequeña muesca antes de que ella no pudiera seguir atacando, y la escarcha comenzó a extenderse a lo largo de la cuchilla para cubrir rápidamente su mano. Por lo que parece, esta chica pronto también se sellaría en el hielo.

Un elfo mayor golpeó ferozmente la cuchilla de hueso en sus manos en el hielo. Los fragmentos volaron por todas partes, pero básicamente no hubo efecto ya que la escarcha mágica continuó extendiéndose a lo largo del brazo de la chica. ¡Un rastro de desesperación apareció en el rostro del hombre cuando de repente sacó su cuchillo y le cortó el antebrazo! Sin atreverse a demorarse más, huyó profundamente al bosque con la chica a cuestas.

Hechizo de grado 7, Hielo Permanente. Dado que el entorno del plano forestal era propicio para los rayos y la magia fría, estos elfos comunes no podían soportar su poder.

No muy lejos, un guerrero elfo alto y formidable vio todo esto y se enfureció. Detuvo sus pasos y se dio la vuelta, parado firmemente en una rama y tirando de un arco que era casi tan alto como él mismo. Los sonidos chirriantes sonaron cuando la flecha fue lanzada.

En el mismo momento, las orejas de Nyris se alzaron a cien metros de distancia. Agitó el dedo y una cuchilla sin mango que parecía una hoja de sauce saltó a su palma, se agarró ligeramente entre el pulgar y el índice. A pesar de que el arco del arquero elfo zumbó tras el lanzamiento de la flecha, el Príncipe no miró sino que lanzó la cuchilla hacia él.

El fuego y los rayos se entrelazaron alrededor del borde de esta arma arrojada, ya que parecía romper los límites del tiempo y el espacio. Solo un momento después de que salió volando de la mano de Nyris, ya estaba frente a la frente del elfo.

Una mirada de duda apareció en el rostro del guerrero, como si hubiera visto algo, pero desapareció en un instante. No la había atrapado en absoluto, pero una delgada línea de sangre ya se había formado entre sus cejas. La cuchilla había cavado a través de su cerebro y hacia el otro lado, sin

detenerse en absoluto, ya que desaparecía en las profundidades del bosque. El elfo se balanceó por un rato antes de caerse del árbol.

Fue solo entonces que Nyris estiró un brazo para enfatizar sus movimientos, agarrando el tiro de flecha hacia su garganta desde el aire. Dio vueltas mientras lo examinaba, tan casual como si hubiera arrancado una hoja de un árbol.

“Eso se ve bien, pero solo usaría flechas explosivas sobre ti en el futuro”, comentó Richard desde un lado.

La expresión de Nyris se oscureció de inmediato. Si esto hubiera sido una flecha explosiva, un método tan lúdico lo dejaría propenso al ataque. Su equipo era demasiado bueno y, aunque no era obvio, también tenía mucha energía, pero la cara era una de las partes más difíciles de proteger del cuerpo. No se lesionaría, pero sería difícil saber qué parte de su cabello y sus cejas se retendrían. Muchos humanos poderosos habían sufrido mucho por las flechas que explotaron durante la guerra con los elfos en Norland.

“¿No son solo los elfos de Norland los que pueden hacer algo así? ¡Estos nativos no son tan inteligentes!” Gritó Nyris, no queriendo retroceder.

Richard sonrió, “No necesariamente. Si se colocan en un lugar, no hay nada que no puedan hacer”.

Una vez que Richard y Nyris mataron a algunos de su tipo, los elfos parecían demasiado sorprendidos para volverse agresivos nuevamente. Esto proporcionó un gran impulso a la moral de los soldados, permitiéndoles cortar la madera de piedra en masa. Richard casi podía oír los lamentables gritos del bosque.

La madera de piedra derribada fue arrastrada de regreso a la ciudad; si se dejaba sola, sería absorbida por otros árboles. No era un buen material de construcción, pero aunque tardó mucho tiempo en encenderse, podría quemarse durante mucho tiempo. Era una fuente decente de combustible.

Sin embargo, demasiados árboles habían sido talados. No podían ser transportados a tiempo, así que no había más remedio que dejarlos como estaban. Trabajar durante la mañana dejó a la mayoría de las tropas gastadas, pero se cortaron unos diez mil árboles para despejar un gran espacio.

Richard, Nyris y Agamenón se turnaron en los próximos días, encargándose de la seguridad de los leñadores. Si los elfos del bosque se atrevieran a atacar, sus respuestas les costarían la vida a los nativos.

Tres días pasaron así. Cuando fue el turno de Nyris, en realidad se adentró en el bosque para perseguir y atacar a los elfos.

¿Cómo había ocurrido el caos? Incluso los guardias más cercanos de Nyris no tendrían una respuesta definitiva cuando se les preguntara en el futuro, pero una cosa era cierta. Esta fue una trampa colocada por los elfos para sacar a quien estaba a cargo y matarlos. ¡El Cuarto Príncipe cargó de cabeza, uniéndose a una violenta batalla en las profundidades del bosque!

Los guerreros elfos saltaron de los árboles como espectros, con dagas mortales en sus manos. Numerosos arqueros habían aparecido encima de las ramas, enviando flecha tras flecha en esta dirección. A los mismos árboles se les había dado vida, arrancando sus raíces de la tierra mientras

agitaban sus enormes ramas hacia Nyris.

Sin embargo, una sonrisa encantadora y peligrosa surgió en la cara de Nyris. Si era una trampa o una comida gratis, solo se decidiría al final de la batalla. De repente agarró el eje de su hacha con fuerza, produciendo un silbido claro y prolongado. El arma legendaria que era increíblemente pesada parecía ser solo una pluma en sus manos mientras volaba por el campo de batalla. Pasó junto a uno de los enemigos, lo rozó con su arma, y la criatura gritó lastimosamente cuando su sólido tronco se partió en un instante. El corte del hacha era tan limpio que la superficie era lisa como un espejo.

Incluso con un treant incapaz de bloquear el hacha de Nyris, los elfos del bosque eran aún peores. Las corrientes negras de aire se enroscaron alrededor del cuerpo del Príncipe, cortando cualquier ataque entrante junto a sus atacantes.

En otra parte del bosque, un grupo de soldados imperiales totalmente armados corrían a toda velocidad en dirección al silbato. Hacía mucho tiempo que su maestro los había dejado atrás, solo con la esperanza de poder llegar allí antes de que terminara la batalla. Sin embargo, cuando finalmente llegaron al campo de batalla, los elfos del bosque estaban en medio de sonar la retirada. Sus silbatos estaban llenos de dolor, impotencia y terror.

Nyris jadeaba bruscamente, se apoyó contra su hacha gigante. Un inusual rubor se había levantado en su rostro, el sudor corría como una fuente. Ocho flechas estaban pegadas a su armadura, principalmente en las grietas dibujadas por un maestro artista.

Era como si una tormenta hubiera soplado a través del lugar. Armas, cuerpos y los restos de treants fueron esparcidos por todas partes, con más de una docena de personas y cincuenta nativos muertos.

Al ver que el Príncipe no tenía signos de lesiones, el capitán de los soldados no pudo evitar suspirar de alivio. No había estado demasiado preocupado de todos modos; habiendo seguido a su maestro durante mucho tiempo, sabía lo aterradora que era una defensa que la armadura irregular podía otorgar. Las flechas de los arqueros comunes ni siquiera podían atravesar la primera capa de armadura, sin necesidad de esquivar. En cuanto a las flechas encantadas de los elfos más poderosos, solo serían tragadas por la tormenta elaborada por el hacha legendaria.

Los elfos parecieron desaparecer después de esa batalla, sin atreverse a atacar a las tropas de Richard de nuevo. Nyris había matado a la mayoría de los soldados de una pequeña tribu.

Sin embargo, pronto tuvieron su venganza.

Una mañana temprano, uno de los centinelas en las murallas de repente gritó de miedo. El oficial de servicio se apresuró de inmediato a las murallas y miró en la dirección que estaba señalando, volviéndose muy sombrío. Él rápidamente envió a alguien para informar a los superiores.

Lina fue la primera en apresurarse, habiendo volado directamente desde su torre. Richard y los demás también fueron rápidamente, pero todos permanecieron en silencio en las murallas de la ciudad.

Una docena de árboles grandes habían sido cultivados en algún momento de la noche en el claro, probablemente impulsados por los elfos usando sus druidas. Normalmente movían miles a la vez, pero ahora solo habían enviado una docena.

Estos árboles eran especiales. En cada tronco colgaban unos pocos cuerpos humanos, la mitad de los

cadáveres integrados en el propio árbol. ¡Docenas de vides habían perforado su cuerpo, con numerosas ramas y hojas jóvenes que brotaban de las bocas y narices de los soldados!

Estos soldados habían muerto hacía mucho tiempo, pero sus cuerpos se habían transformado por completo. Sus expresiones estaban torcidas en el dolor de sus largas muertes, sus cuerpos ya estaban llenos de flora. ¡Fueron comidos vivos por estos grandes árboles!

Lina se había tapado la boca en el momento en que su mirada pasó junto a estos soldados, sus ojos se humedecieron.

“¿Los conoces?” Richard eventualmente preguntó desde su lado.

Ella asintió, “La mitad de ellos por su nombre. Algunos ya me han seguido a través de cuatro planos, pero ahora ...” Ella no pudo continuar.

Fue en situaciones extremadamente desfavorables que los soldados más leales y valientes fueron fácilmente tomados prisioneros. Era porque estas almas valientes eran las que normalmente asumían las misiones más difíciles.